

BOLI

nominadas boletos, en las algas, en los musgos y en las hojas podridas ó que comienzan á entrar en putrefaccion.

Bolitófago: s. m. Zool. insecto armado en alguna de sus especies con un cuerno, y que se alimenta de boletos. —Es sinón. de *ELEDONA*.

Bolitófilo: s. m. Zool. género de insectos dípteros, de la seccion de los tipularios, y familia de los nemocéros, cuyas larvas viven en las setas, y cuando se hallan próximas á las metamorfosis siguientes, ó sea al estado de ninfas, abandonan los vejetales que les sirven de alimento, y se colocan en tierra.

Bolitójiro: s. m. Zool. género de insectos coleópteros pentámeros de la familia de los braquélitros, compuesto de una sola especie que se encuentra en Méjico.

Bolitoxara: s. m. Zool. género de insectos coleópteros pentámeros, de la familia de los braquélitros; consta de cuatro especies que viven en los vegetales en descomposicion, y se distinguen de los bolitobios por ser de mayor tamaño y tener colores mas vivos y brillantes.

Bolívar y Ponte: (*D. Simon*): Nacido en Caracas el 24 de Julio de 1783, de una familia de Mantuanas. tuvo por padre á un coronel de milicias del llano de Aragua provincia de Barcelona. Siendo el menor de cuatro hijos que se hallaban huérfanos de padre y madre en 1789, recibió una educacion muy incompleta. Sin embargo, habiendo sido enviado á Europa á la

BOLI

edad de 14 años, fué bien acogido allá por uno de sus tíos residente en Madrid, y que tuvo cuidado de su juventud. Dotado de un carácter ardiente y en extremo activo, reparó el tiempo que habia perdido, dedicándose con sumo empeño al estudio de las letras, y sobre todo de las ciencias exactas. Mas pronto el amor lo arrebató al estudio. Apenas tenia 17 años, cuando pidió en casamiento á Doña Teresa su prima. En vano sus amigos procuraron hacerle desistir de una pasion tan precoz, empeñándose en que marchase á París. No permaneció sino algunos meses en esta capital, y no tardó en reaparecer en Bilbao, residencia entonces de Doña Teresa. A pesar de su poca edad, obtuvo al fin la mano de la jóven, á quien llevó á América, donde tuvo la desgracia de perderla cinco meses después de su llegada. Dos años después embarcóse de nuevo con destino á Europa, yendo primero á Madrid y luego á París. Sus panegiristas han encarecido el ardor con que se volvió á entregar al estudio de las ciencias físicas y políticas; aun llegaron á decir, que procuraba instruirse especialmente en todo aquello que pudiera servir á sus proyectos de libertar á su país. Lo que mas bien parece haber impresionado á Bolívar en París, es la omnipotencia á que Bonaparte se elevó con tanta rapidez y su coronacion. Asistió á ella en 1804 y al año siguiente hallóse en la toma de posesion de la corona de hierro por el hombre que en

BOLI

aquellos instantes hacia recordar á Carlo Magno. Con todo, parece que cediendo al impulso de varios amigos habia dejado escapar acerca de la ambicion y de la marcha poco liberal del hijo de la revolucion francesa, varias expresiones que la policia imperial hubiera castigado, si el influjo de algunos altos personajes no hubiera hecho que pasasen por alto las palabras sin consecuencia de un jóven de 20 años. En cuanto á sus ocupaciones verdaderas en el seno de la capital de Francia, reduciábase á ligeros estudios interrumpidos: las asambleas públicas, las lecciones, jugaban en aquellas un papel mucho más secundario, que las lecturas y conversaciones generalmente frívolas. De este modo adquirió, sin embargo, nociones variadas: oyó hablar sobre objetos de todo género, y sin hallarse en estado de formar juicios razonables, conoció al menos la existencia de las cuestiones.

De Milan, á donde habia acudido á ver la segunda coronacion de Napoleon, se dirigió Bolívar, hacia el Mediodía de la Peninsula; visitó sus principales ciudades, y se trasladó á Roma, donde no creemos, como se ha pretendido, que hubiese jurado sobre el monte Ssgrado libertar á su patria.

Hizo tambien una excursion en Alemania con cartas de recomendacion, entre las cuales se distingue una del baron de Humboldt. Volvió en seguida á España, atravesó el Atlántico, y ántes de pisar la patria, fué á ehar una

BOLI

ojeada á los Estados Unidos. Vuelto á sus dominios de Aragua, llevó allí la vida oscura é inactiva de los mantuanas, hasta los acontecimientos que trastornaron la península española en 1808, acontecimientos cuya comocion hizose sentir presto en el corazon de la América. Una anarquia completa se apoderó de estas provincias, á donde llegaron á la vez órdenes, proclamas y decretos de todos los partidos.

Por una parte Murat reclamaba á favor de Cárlos IV; por otra Fernando VII, rey en virtud de la abdicacion de su padre, intimaba órdenes á sus fieles súbditos de América: luego llegaban las órdenes del dia á nombre de Napoleon y de José Bonaparte, y finalmente, las declaraciones de la junta de Cádiz, de la junta de Sevilla, de la de Asturias proclamándose cada una de ellas la sola legítima, y exijiendo una ciega sumision: Jamás colonia alguna, forzoso es decirlo, tuvo mejor oportunidad de sacudir el yugo de la metrópoli. Pero en aquella época la idea de independencia, léjos de ser dominante, apenas habia sido concebida por algunas imaginaciones ardientes. Por algun tiempo la balanza en la América del Sur se inclinó en favor del partido francés: las autoridades para conservarse en sus puestos, hallábanse dispuestas á reconocer la dinastia de Napoleon. La opinion popular fluctuaba indecisa. La presencia, las palabras del inglés Deaver, á quien el capitán general de

BOLI

Caracas permitió que impusiese á los caraguano de todo cuanto habia pasado en España, trocó en ódio aquellas disposiciones. Desde entonces no hubo sino una sola voz contra Napoleon, contra los partidarios de José, los afrancesados, herejes, etc.: fué paseado en triunfo el busto de Fernando VII: el capitán general entró en relaciones con la junta de Sevilla, y pocos dias después recibió la orden de su destitucion, de mano de D. Manuel Emparán, enviado para reemplazarle. Bolívar, coronel de milicias en Aragua, como su padre lo habia sido, no tomó al principio parte alguna en los acontecimientos. A pesar de las reiteradas instancias de su primo D. Félix Rivas, rehusó entrar en los proyectos de Toívar y sus compañeros, con respecto á la independencia de la capitania general y á semejanza del delegado europeo, trató de loca é irrealizable la empresa proyectada. Esta empresa, ejecutóse sin embargo, el 19 de Abril de 1810. Con todo, la junta suprema instalada por los insurgentes reconocia en apariencia á Fernando VII, y no rehusaba obedecer sino á la regencia, que acababa de reemplazar á la junta central de Andalucía, y toda cuya jurisdiccion entónces limitábase á Cádiz y la Galicia. Mas ella no vió sino un acto de rebelion en los acontecimientos del 19 de Abril; y una mala inteligencia, preludio de la guerra, separó á la colonia de la metrópoli, formando lo que se llamó desde entónces el

BOLI

partido europeo y el de los americanos. A pesar del triunfo de sus amigos, Bolívar no se decidió con franqueza acerca del partido que tomaria en la actual lucha: no inspiró al nuevo gobierno más confianza de la que Bolívar mismo abrigaba con respecto á él. Así es que entre tantos empleos militares ó civiles que hubiesen podido halagar su ambicion, no aceptó y obtuvo sino el de enviado á Londres, en el cual todavía se le destinó por colega á D. Luis López y Mendez. Ambos enviados debian solicitar la proteccion de Inglaterra, en caso de ataque, y su mediacion. La respuesta fué ambigua. Era imposible reconocer á un gobierno informe todavía, y cuya existencia no se anunciaba además como un hecho definitivo. Por otra parte, la potencia que tenia el monopolio de los mares y del comercio, debia procurar la continuation de las ventajas que dicho monopolio le proporcionaba. El marqués de Wellesley dijo, pues, á López y Bolívar, que el gobierno británico los protegeria contra los ataques de la Francia, que nadie temia, y ofreció los buenos oficios de gabinete cerca de la metrópoli. Los dos enviados no obtuvieron otra cosa que la exportacion de un pequeño número de armas que debieron pagar al contado, y á precio muy subido. Ni uno ni otro estaban en el secreto de las miras de la Gran Bretaña; Bolívar, disgustado, dejó que su colega signiese las negociaciones, y llegó á América el 5 de Di-

BOLI

ciembre acompañado de Miranda, á quien el gabinete de San James enviaba á explotar en favor de los ingleses las disposiciones de los caraqueños. Habia vuelto á entrar en el círculo de la vida privada, cuando el arribo del general Miranda al mando supremo, después de las dos conspiraciones realistas de 1811, hizole salir de esta inaccion.

Tomó parte en los combates que tuvieron lugar con motivo de la reduccion de los rebeldes de Valencia y del sitio de Guacara; posteriormente después de la declaracion de independencia hecha por el congreso de Venezuela, el temblor de tierra de 26 de Marzo y la dictadura de Miranda, recibió el despacho de teniente coronel, y fué nombrado comandante de... Puerto-Cabello, cuya posesion debia impedir en toda esta costa el desembarco de los españoles. Miranda, que habia obtenido algunas ventajas, contando con la fuerza de la plaza, envió sus prisioneros á ella, á fin de que fuesen encerrados en la ciudadela; pero éstos se sublevaron, y aunque sin armas, á causa de la traicion de Vinoni, quedaron dueños de la ciudadela. En vano reunió Bolívar los restos de la guarnicion que tenia en la ciudad: al cabo de seis dias vióse obligado á abandonarla á los realistas. La posicion ya critica de Miranda, vino á ser desesperada por este golpe imprevisto: todo se declaró en favor del enemigo, que diariamente veía sus fuer-

BOLI

zos engrosadas por las deserciones, por el arribo de los 200 prisioneros de Puerto-Cabello y por los refuerzos que las comunicaciones, libres en lo de adelante, le permitian recibir. Poco tiempo después la capitulacion de Victoria entre Monteverde y Miranda, ofreció amnistia á los caraqueños, pero hizo dejar las armas á todos los autores de la independencia, y volvió á poner su país bajo el poder de España. Se sabe con qué escándalo fueron violadas las promesas de la amnistia. Miranda, que se disponia á dejar los sitios en que triunfaba su adversario, fué la victima más ilustre del sistema de perfidia y de reaccion que se hizo sentir sobre Caracas.

En el momento en que se embarcaba en la corbeta inglesa "el Saphir" fué detenido por Peña y María Casas, que lo entregaron á Monteverde, quien lo envió á morir en los calabozos de Cádiz.

Entre tanto, los furios del partido de la metrópoli se hacian temibles. Bolívar retirado en sus tierras de San Mateo, temió que la tempestad le alcanzase, á pesar de la proteccion de Iturbe, secretario de Monteverde. Trasportóse cerca de este general, que arrastrado por el torrente, aceptaba todo aquello que no le era posible impedir. Bolívar recibió de él un pasaporte para Curazao con cartas de recomendacion dirigidas á un comerciante inglés que iba á dejar á Puerto-Cabello; pero sin consideracion á las recomenda-

BOLI

ciones del general español, dicho comerciante echó en cara á Bolívar su conducta con respecto á Miranda, y rehusó recibirlo. Bolívar no desembarcó sino algunos días después, con su primo Félix Rivas, en Curazao, y luego en Cartagena, libre entonces del yugo español. Muchos de los soldados de Miranda, y de los refugiados de Caracas se hallaban allí. Bolívar y su primo fueron muy bien recibidos por el presidente Manuel Rodríguez Torices, y el francés Pedro Labatut, comandante. Bolívar publicó varios escritos sobre los desastres de Venezuela, y sobre la necesidad de la unión entre los patriotas. En seguida fué nombrado inspector de las milicias republicanas, y después coronel en el ejército activo. Procuró formar un cuerpo de ejército, á fin de que tomasen la revancha los independientes sobre Monteverde. Sus proyectos agradaron al Congreso de Cartagena, y Torices autorizó á los oficiales, y á algunos cuerpos del ejército granadino, á tomar parte en la tentativa de los refugiados caraqueños. Hizo más: les suministró dinero, municiones armadas, y les agregó á Manuel Castillo, su primo, con quinientos hombres. Pero este auxiliar no era en suma, sino un jefe con poderes mal definidos. Bolívar guiaba á los venezolanos en número de 300: Rivas era su segundo.

En el principio del invierno de 1813 fué cuando Bolívar y Castillo salieron de Cartagena. Pero la discordia

BOLI

pronto estalló en el pequeño ejército. Dividiéronse granadinos y caraqueños, y Castillo, pretendiendo no tener que recibir orden alguna de Bolívar, marchaba según su voluntad obrando por separado. Siendo solo un refugiado protegido por el gobierno de Cartagena, y en sustancia, enemigo suyo secreto y temido, Bolívar no podía obligar al parlante de Torices á que reconociera su superioridad; por otra parte, sus trescientos hombres no hubieran bastado para reducir á la obediencia á quinientos. Aún hubo más: un decreto del congreso le confió el mando de Barrancas, villa situada sobre el Magdalena, mientras el cuerpo granadino marchaba hácia el E., lo que era condenarlo á la inacción de un modo indirecto. Rivas tomó entonces el partido de pasar adelante y desobedecer, obrando sobre los granadinos, y borrando la insubordinación por medio de la gloria.

"Es necesario, decía, volver á subir el Magdalena, salvar los montes de Pamplona, y cojer á los caraqueños por la retaguardia. La capitania general no espera sino un libertador, nuestra débil escolta pronto será diez veces mayor con los patriotas y descontentos que se nos unan por donde quiera que pasemos." Rivas hablaba con tanta razón como lo había predicho. Reuniendo á su rededor cuantas fuerzas pudieron adquirir, se apoderaron de Tenerife, sobre la orilla derecha del Magdalena, pasaron sin obstácu-

BOLI

lo por todas las aldeas de esta misma orilla, llegaron á Mompox, donde Bolívar fué recibido con entusiasmo, y donde halló dinero, provisiones y reclutas.

Continuando el ejército sus operaciones, derrotó al enemigo y llegó á Ocaña, en los confines de la Nueva Granada y Venezuela. El relato de las crueldades de los españoles les atrajo multitud de auxiliares. Seguido ya de más de doscientos hombres cuando llegó á los Andes, Bolívar atravesó estas altas montañas por los lugares de Pamplona; después atravesó el Tachira, límite oriental de Nueva Granada. Algunos miles de venezolanos vinieron á juntarse á su bandera. Rivas á la cabeza de 600 hombres de Nueva Granada que le concedía el congreso de Tunja, efectuaba su reunion con Bolívar en terrenos de Venezuela. Es cierto que al mismo tiempo, el congreso imponía á éste la obligacion de restablecer el sistema federal. Bolívar aceptó las tropas sin hacer gran caso de la condicion. Destacado por el rumbo de Guadalupe el coronel Briseño, le condujo un cuerpo de caballería, cuya necesidad hacíase sentir á cada instante.

Más dichoso ahora, Bolívar empezó por batir al enemigo, delante de la Grita, se apoderó de esta poblacion, luego de Mérida y todo el distrito de su nombre, habiendo con la misma rapidez sometido la provincia de Varinas. Sus triunfos introducían el desaliento entre los españoles: los

BOLI

criollos desertaban á centenares, cuerpos enteros de ellos se pasaban á los independentes: aquella campaña parecía más bien un paseo militar. Durante este tiempo, Marino, establecido en Maturín, había batido á Monteverde, hecho huir á Cagigal, y dueño de las provincias de Cumaná y de Barcelona, tomaba el título de general en jefe, dictador de las provincias orientales de Venezuela. Favorecido por esta division ocasionada al enemigo, aunque desfavorable á sus ideas de unidad, Bolívar dividió sus fuerzas en dos partes, confiando una de ellas á Rivas mientras él guiaba la otra. De este modo avanzaron los independentes sobre Caracas atravesando las Provincias de Trujillo, Vaainas y Coraboco. Los combates de Niquitao, Betioaca, Barquisimeto y Varinas le fueron favorables. Tisiar huyó á Santo Tomás de la Angostura, y allí se unió á Cagigal. Monteverde entonces reunió sus mejores tropas y vino á presentar batalla á Bolívar en los alrededores de Los Taguanes. Su caballería, compuesta de indígenas, se pasó á los independentes desde el principio de la accion, perdió algunos centenares de hombres, además, y fué á refugiarse en Puerto Cabello, mientras Bolívar marchaba apresuradamente hácia Caracas, que el gobernador Fierro dejaba con precipitacion después de haber oído el dictamen de una junta y propuesto á Bolívar una capitulacion que fué aceptada por el ven-

BOLI

cedor, pero cuya ratificacion de parte de Monteverde no esperó aquel. Algunos dias después, hizo Bolivar su entrada solemne en Caracas (4 de Agosto de 1813). El carro triunfal en que apareció de piá, con la cabeza descubierta, y de todo uniforme y un bastoncillo de mando en la mano, era conducido por doce jóvenes de las primeras familias de la poblacion. Al mismo tiempo tomó, á ejemplo de Marino, el título de general en jefe, dictador de las provincias occidentales de Venezuela. Entretanto Monteverde rehusaba ratificar la capitulacion: esto hubiera sido reconocer á los rebeldes; pero á fines de Agosto de 1813, el general español, dueño en el nombre, de las provincias de Maracaibo y de Coro, no poseia realmente sino á Puerto Cabello. Sitiáronle en él: la ciudad fué tomada; pero la ciudadela resistió. Pronto un refuerzo de 1,500 hombres que le trajeron de España 5 buques de trasporte y que Rivas trató en vano de batir por sorpresa, inspiró á los realistas la idea de volver á tomar la ofensiva. Monteverde atacó á los republicanos en Naguanagua, cerca de Valencia, sin haber sido secundado por el jefe recientemente llegado, Salomon, que no veia en él sino un advenedizo: hizose derrotar y aun herir, y vióse obligado á entregar el mando á Salomon, quien presto lo trasmitió á Istulza. Entretanto, la ciudadela de Puerto Cabello, sitiada por mar y tierra, sosteniase con una constancia tal, que Boli-

BOLI

var renunció á la idea de apoderarse de ella por asalto. Entónces fué cuando los realistas de Coro penetraron en el territorio de Caracas y triunfaron en Barquisimeto el 10 de Nov. Al mismo tiempo Boves, antiguo oficial subalterno del ejército de Cagigal, derrotaba á la cabeza de 500 hombres al dictador Marino, en Calabozo (13 de Diciembre de 1813), imponia contribuciones, organizaba guerrillas, atacaba á Camacagua, y, sin ocuparse de Monteverde ni de Salomon, ganaba terreno y diariamente hacia más incierto, más precario el triunfo del partido patriota. Este triunfo era, sin duda, posible todavía; pero faltaba mucho para que los independientes supiesen aprovecharse de sus recursos y de todas las faltas y debilidades del enemigo. Bolivar se revistió del título de dictador. Por otra parte, este poder único á nadie podia confiarse en la actualidad mejor que á él, porque segun la expresion misma de uno de sus más violentos enemigos, el jeneral Ducoudray Holstein, ninguno de los que le acompañaban en la grande empresa de la emancipacion de las colonias españolas, reunia en igual grado las cualidades indispensables á un jefe supremo. Bajo este aspecto debe juzgarse de los acontecimientos, si se quiere formar una idea justa del mérito de Bolivar. Además, es preciso tener en cuenta las dificultades de su situacion, de la falta de recursos, de la inmensidad de las distancias, en fin, de las antipatías y

BOLI

simpatías del país habitado, como es notorio, por cuatro ó cinco razas diversas. Como quiera que sea, Bolivar, reconocido en Caracas como dictador de las provincias occidentales de Venezuela, y poseyendo con poca diferencia la mitad de la capitania general [el resto lo ocupaban el dictador oriental Marino y los realistas], se habia hallado en Setiembre y Octubre de 1813 en situacion muy próspera. La opinion se declaraba en su favor: la campaña que habia emprendido por el valle del Magdalena y los Andes, á fin de cojer á retaguardia la parte occidental de Venezuela, mientras que otro de los jefes independientes se hacia dueño de las provincias orientales, era fruto de una idea feliz: el éxito lo habia demostrado: marchando siempre hácia adelante, el general en jefe no habia tenido debilidades de aquellas que indisponen contra los soldados y provocan amargos reproches.

Las infamias y crnelidades cometidas por los subordinados de Monteverde, los habian hecho tan odiosos, que cualquiera otro que por allí se presentase era bien recibido. Las mujeres tenian sus alhajas, los comerciantes sus efectos, los ciudadanos de todas las clases su dinero. Numerosas aclamaciones acogieron el título de libertador, que Bolivar recibió junto con el de dictador, y fué dado el de ejército libertador á todas las tropas que habian tenido parte en esta brillante expedicion de Cartajena á Caracas. Bolivar dió pábulo á la vani-

BOLI

dad de sus subordinados fundando la órden del "Libertador," que después tomó el nombre de "Órden de los Libertadores." Formó un cuerpo de tropas escogidas que tuvieron el nombre de "guardias de corps" y que hizo fuesen mandadas por oficiales de su estado mayor. La administracion fué confiada á cuatro ministros y dividida en cuatro departamentos, de lo interior, justicia, hacienda y guerra. Todos recibieron su direccion é instrucciones. Sus decisiones no tenian apelacion. Sin embargo, algunos republicanos pedian la division de los poderes y la convocacion de un congreso nacional. Determinado á oponer á sus votos todos los obstáculos inimaginables, Bolivar tan pronto insistió acerca de la necesidad de imprimir por el momento un carácter de enerjia y rapidez á la marcha del gobierno como tan pronto prometió la próxima convocacion del congreso y la eludió.

El eco del descontento general llegó finalmente hasta Bolivar creyó calmarlo convocando un congreso de las provincias occidentales de Venezuela, y haciéndose confirmar en su empleo por esta asamblea [2 de Enero de 1814]. Rodeado de oficiales y de un fuerte destacamento de guardias de corps, el dictador declaró que no aspiraba sino á dejar el poder en manos de los representantes que la nacion escogiera, y que el único favor que ambicionaba era la honra de combatir á los enemigos de su patria. Algunos

BOLI

patriotas opinaron porque se le admitiese la dimision; pero las calles principales de Caracas estaban llenas de soldados, y los adversarios del libertador no los temian.

Hurtado de Mendoza, Rodríguez, Alzard, opinaron porque se le obligase á conservar el mando supremo hasta la espulsion total de las tropas españolas, y hasta que se efectuase la reunion de las provincias de Venezuela y Nueva Granada. Esta farsa á nadie engañó; pero las cosas permanecieron en el mismo estado. Durante este tiempo, los realistas avanzaban por los valles de Tui y de Aragua, que su barbañe dejaba desiertos. Toseña habia tomado posesion de Ocumaro; Boves, vencedor del general Campo Elias en San Juan de los Morros, habia establecido su cuartel general en la villa del Cura, de donde destacó sobre el camino de Caracas una columna mandada por Morales. Por otra parte, Yañez y Pui, después de haberse vuelto á apoderar de Varinas, avanzaban por el O. para reunirse con Bravos y Rosetta. Por donde quiera que pasaban estos jefes armaban á los esclavos y les otorgaban provisionalmente su libertad. En fin, 1,400 prisioneros españoles en Guai y Caracas obligaban á tener allí algunas tropas á fin de que los custodiasen.

Diariamente la posicion de los independientes iba haciéndose más critica: la matanza de los habitantes de Ocumaro hizo llegar á su colmo la ansiedad del libertador. Su

BOLI

famoso manifiesto de 8 de Febrero anunció que todo prisionero seria pasado por las armas; y ocho dias despues, 253 españoles é isleños, entre los cuales habia algunos comerciantes y ancianos de 80 años, fueron fusilados sin juicio previo en Carácas y la Guaira. El 12, Bolívar habia alcanzado sobre Boves una ventaja notable en la Victoria. Presto venció Rivas á Rosetta en las orillas del Tui. Yañez, derrotado cerca de Arauro, habia hallado la muerte en el combate de Ospino; pero una tercera parte de las tropas republicanas pereció, y faltas de caballería no habian podido perseguir á los fujitivos. Sucesor de Rivas Campo Elias, en vez de obrar con vigor se detuvo á descansar en Valencia. Los realistas reconquistaron lo que habian perdido, y de nuevo marcharon sobre Carácas. Bolívar era sorprendido y derrotado por Boves en San Mateo. Marino espermentaba los mismos desastres. Los restos de los dos ejércitos se reunieron entónces, y gracias á algunos refuerzos al mando de Montilla, el libertador rechazó á los realistas en Boca Chica, hizo levantar á Cevallos y Calzada el sitio de Valencia, rechazó á Boves hácia los llanos de Apuro, y derrotó en Calabozo (28 de Mayo de 1814) á Cagigal, nombrado capitán general en lugar de Monteverde. Entónces hubiera sido menester acabar con Boves, que de los llanos de Apuro habia pasado á la Guaira y á quien Piar habia obligado á contramarchar. Bolívar co-

BOLI

metió la grave falta de hacer de su ejército tres divisiones que no podia reunir á su voluntad: envió á Urdaneta á la cabeza de la primera, destacó la segunda á las órdenes de Marino, hácia San Fernando, sobre el Apuro, y avanzó á las llanuras del Carácas con la tercera; pero Boves, saliendo repentinamente de Calabozo, encontró el 14 de Junio á los independientes en la Puerta, y aunque en este momento se hallan ambos dictadores todavia á corta distancia, uno de otro, bate sucesivamente á los dos: Bolívar va á refugiarse á Carácas y Marino á Cumaná. Urdaneta, incapaz de reducir á Coro, se retira á Cutta en las fronteras de Bogotá. Boves corta las comunicaciones de Carácas y de la Cabrera, dispersa el último cuerpo de patriotas que quiere oponérsele, marcha sobre Valencia, y sin aguardar á que capitule avanza hácia Caracas y Guaira. Ningun ejército republicano defendia las inmediaciones: el sitio de Puerto-Cabello habia sido levantado: las tropas se habian embarcado para Camaná, adonde Bolívar llegó por tierra con los restos de su ejército. Carácas y la Guaira se sometieron en Julio: Valencia se sostuvo con valor, y al fin se vió obligada á aceptar una capitulacion que fué jurada en una misa solemne al alzar la hostia, y que los españoles violaron como la precedente. Bolívar hizo un nuevo esfuerzo á la cabeza de los independientes, y de nuevo fué vencido cerca de Arequita. De este modo se desvanecieron

BOLI

las esperanzas del triunfo de la independencia, que hubieran podido concebirse. El dictador vencido abandonó por un momento la partida y se embarcó para Cartagena con los que quisieron asociarse con su suerte, dejando á Rivas y á Bermudez en las tierras de Maturin, que fué entónces el punto de reunion de todos aquellos que no podian esperar cuartel de parte de los realistas. Sostuvieron allí algunos dias contra Morales y Boves; pero al fin fueron destruidos en Urica el 5 de Diciembre de 1814.

En esta campaña los españoles ganaron á Maturin; pero perdieron á Boves. Durante ese tiempo, Bolívar habia pasado á Cartagena, que, como toda la Nueva Granada y con la provincia de Santa Marta, formaba una república aparte, de que era todavia Presidente D. Manuel Rodríguez Torices. Esta vez Bolívar no podia ser bien recibido allí de los partidarios de aquel Magistrado; pero Torices tenia enemigos. Juntóse á ellos el libertador para despojarle del poder supremo, pero el complot fracasó.

Obligado á dejar el territorio de la república, pasó Bolívar á Turin, y ofreció sus servicios al congreso de esta ciudad. Nombrado general en jefe del ejército que se disponia á marchar contra Bogotá y su presidente Alvarez, tuvo en esta empresa el éxito más completo, y se firmó una capitulacion en cuya virtud las provincias disidentes convinieron en unirse á la confederacion bajo la condi-